



REFLEXIONES DESDE EL ALTO RENDIMIENTO
MOTIVO: La superación

Miguel Ángel Florido Martínez.

Entrenador Vicar Goya y Ex Seleccionador Nacional absoluto Balonmano femenino

“¿ESTÁ EL ALTO RENDIMIENTO REÑIDO CON EL JUEGO LIMPIO?”

Qué difícil es responder hoy en día a esta pregunta; mi experiencia deportiva en deportes de equipo me diría que es compatible el llegar al alto rendimiento y ser un deportista limpio, que acata las normativas establecidas, que es un buen compañero y rival y, sin embargo, siguiendo ese camino ser el mejor en su disciplina deportiva.

Pero me parece interesante hacer una reflexión sobre dos casos de deportistas de disciplinas individuales, uno español y otro extranjero, en los que es difícil no entender el que en un momento dado no se recurra a métodos ilegales para llegar al éxito deportivo. Omitiré sus nombres, pero de antemano decir que en el caso del español nunca ha estado relacionado con el dopaje y ha conseguido incluso medallas olímpicas. El deportista extranjero está hoy en día suspendido por dopaje de por vida

“Llevo desde los 7 años dedicado a mi deporte, he sido campeón de España en todas las categorías, la Federación Española de mi deporte me tiene incluido en sus planes de perfeccionamiento desde que empecé a competir. 8 horas diarias entrenando, 6 ó 7 días a la semana, 11 meses y medio al año. He sido el mejor (gané medallas olímpicas), me ha recibido el presidente del gobierno, el de mi comunidad autónoma, he hecho anuncios, premios, medallas al mérito, etc. Todo el mundo se quería fotografiar conmigo y sumarse a mi medalla. Que bonito ha sido todo.

“Pero me he lesionado, no puedo competir este año y no se como volveré a competir después de mi lesión. Ya nadie me llama, se han olvidado de mi, me han quitado la beca y ¿ahora que hago? No se hacer otra cosa más que entrenar, toda la vida dedicada a esto, no he podido prepararme académicamente y si no vuelvo al alto rendimiento que hago con mi vida”.

Gracias a su esfuerzo y a que es un gran campeón volvió a ganar y a ser el mejor, sin necesitar ayuda ilegal, pero ¿no estaría justificado el que se hubiera ayudado de cualquier medio para poder seguir viviendo?.

Sin embargo el chico extranjero con un pasado parecido, máxima dedicación, toda la maquinaria estatal a su servicio para conseguir el éxito, reside en un país con un nivel de vida muy inferior a lo que estamos aquí acostumbrados. Tras muchos años entrenando y en plena madurez deportiva acude a unas olimpiadas (Atenas 2004) y el día antes de la competición (todo se decide en un día) su entrenador le ofrece doparse para aumentar sus posibilidades.

“¿Qué hago? Si consigo medalla (tenía muchas posibilidades) tendré mi futuro y el de mis hijos asegurado (sueldo de por vida del Estado), seré reconocido en mi país donde hoy en día no me conoce nadie, mi deporte es muy minoritario. Sin embargo si no consigo la medalla, me tendré que retirar próximamente y tendré que buscarme la vida para poder malvivir”.

Sanción indefinida y retirada del deporte inmediato. Pero, ¿quién es el culpable de este doping? ¿Estaba justificado el que se la jugara?

¿Son equiparables los casos de dopaje en deportes como el fútbol o el baloncesto con los que ocurren en halterofilia o lucha grecorromana?

Un futbolista que llega a ser internacional tiene su futuro y el de varias generaciones más asegurado sin tener que llegar a ser campeón del mundo u olímpico, pero cuantos luchadores, piragüitas, tiradores, etc. conocéis. Sin embargo las sanciones para éstos últimos son mucho mayores, ¿es justo? Desde mi punto de vista no, y es ahí donde los gobiernos tienen que incidir para erradicar el dopaje en el deporte.

Hay que ayudar al deportista durante y tras su etapa deportiva para que no se juegue su vida y la de su familia en una competición que le marcará tanto que posiblemente crea que le merezca la pena correr el riesgo para conseguir el éxito.



Es imprescindible saber marcar el nivel de exigencia adecuado a cada deportista

